

## SIMBIOSIS ENTRE LA POESÍA Y LA PINTURA

ANA VICTORIA MAYOR SÁNCHEZ  
*Universidad de Murcia*

El conocimiento profundo y riguroso de José Jaime Capel Molina,<sup>1</sup> poeta y pintor, ha hecho posible la creación de una poética del arte visual, representada mediante la inversión del tópico horaciano *ut pictura poesis*. El poemario *Late el tiempo entre los versos* es eficaz porque el autor es capaz de someter sus dotes poética y pictórica, sin colisionarlas, para crear el efecto de referencialidad icónica y perspectivismo. De ahí que en la mayoría de las composiciones poéticas de esta obra se ponga de manifiesto un cuadro, fruto de la recreación de los múltiples viajes por el mundo, donde también emerge su conocimiento geográfico para proyectar unos paisajes etéreos de belleza. Así, con la iteración de los recursos mencionados, constituye esta obra poemática en la que intensifica sensaciones, sentimientos, percepciones visuales y auditivas, tanto alegres como melodramáticas, que se adecuan a un modelo esquemático prototípico y fijo: el soneto. La organización estructural del poemario está perfectamente medida y pensada para que el lector capte las pretensiones que Capel Molina ha presentado a partir de la índole poética, pictórica y geográfica. Pues, tomando en consideración espacios más o menos conocidos, ha creado cuadros que se contemplan por la descripción o expresión poética sensorial, así como también desde cuadros suyos ha trasvasado al arte poético. Por tanto, nos somete a la simbiosis establecida entre la pintura y la poesía y, tomando esto como punto de partida, ha sido posible la creación de belleza, no solo en su sentido material, sino también en el espiritual; esto es, la belleza que reside en el interior del alma, porque ahí tiene cabida tanto lo agradable como lo desagradable, lo que nos resulta bello como lo que no. Cuenta, pues, este compendio de poemas con una inspiración evidente, que viene dada por la pintura, pese a que no consiste en imitarla, sino en abstraer el alma o interior expresado anteriormente en este arte para plasmarlo en la escritura. Y, tanto para el reflejo pictórico como poético, este autor en concreto se ha servido de su conocimiento de geografía física, que queda marcado en el inabarcable número de imágenes relacionadas con el campo de la naturaleza que aparecen en los textos y, sobre todo, en su precisión expositiva.

<sup>1</sup> *Late el tiempo entre los versos (Sonetos)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.

Por medio de siete apartados aparentemente independientes, pero con un estado de ser indisociable, se nos acerca al *ut poesis pictura*, donde se proponen diferentes composiciones poemáticas para corroborar sus habilidades artísticas y poder desentrañar aquello que acoge el alma o lo profundo de las artes. Empero, también se preocupa por mostrar una doble vertiente de la realidad, de una parte, el mundo interior, de sensualidades y tentaciones y, de otra parte, el exterior, la obsesión por alcanzar lo mejor y más valorado, el paraíso. Después de los dos primeros apartados, «Tiempo inaprensible» y «Sonetos», que sirven, el primero, para posicionar al lector y, el segundo, para introducir lo que vendrá desglosado más adelante, nos encontramos con los cuatro siguientes: «Amorosos», «Semblanzas», «Recuerdos», «Y en el espíritu», que desentrañan lo que verdaderamente le preocupa al poeta pintor, esto es, la representación de la belleza y verdad internas a través de los pasajes ya mencionados. Para, en último lugar, llegar al «Epílogo», donde el poeta desvirtuado de su tiempo y en el tiempo cree encontrar un espacio lejano y diferente, ajeno al tiempo que vive, tanto por las reminiscencias, que lo conducen al pasado, como por sus sentidos, que los aprecia en el presente y en sus planes futuros.

Rendido el corazón,  
imagino y surco otros universos.  
¡Late el tiempo a salvo entre los versos! (pág. 77)

En síntesis, el propósito fundamental de este poemario consiste en reflejar la transición de «Amorosos» a «Y en el espíritu», pasando por «Semblanzas» y «Recuerdos»; de ahí que podamos definirlo como emotivo y expresivo, sin obviar que para ello han colegido las percepciones sensoriales por su faceta de pintor y geógrafo.

En el primer apartado, «Tiempo inaprensible», aparecen dos poemas, que tienen título y no conservan el modelo estrófico que predomina en esta obra –el soneto– y, además de ello, constituyen el preámbulo del libro. En el primero de ellos, «Popocatepelt», se describe el ascenso a una cima muy alta, desde la que se puede contemplar flora y fauna con una extraordinaria perspectiva, que suscita al lector indefinidas sensaciones, además de que el autor, cuando escribe el presente texto, está recordando que hubo un día en el que él pudo experimentar aquello de lo que nos habla, de ahí que se perciba como un recuerdo y una introspección. De manera que es posible descubrir la subida a la cima a través de las diferentes imágenes que se plasman en el poema que, a su vez, ponen al lector en contacto con la pintura y la naturaleza. Capel Molina ha tenido interés por situar a su receptor en la cima más alta para que, de forma clara y evidente, pueda percatarse de las impresiones que emite.

Me parecía y aún me lo parece,  
la montaña más alta de la Tierra.  
Blanco índigo la nieve,  
azul cobalto mi blusa,  
tan cerca del cielo como me hallaba,  
no me hallaría nunca (pág. 24).

El segundo de los poemas, «La selva de Tehuantepec», pone de manifiesto el transcurrir del día en medio de la selva, para lo cual menciona elementos de la vegetación y se refiere a la posición del sol, así como a los sonidos y al «lado oscuro» de este espacio: la jungla. En cualquier caso, apreciamos un uso estilístico plagado de adjetivos con los que se refleja hasta el mínimo detalle cada una de las realidades que expone, por lo que llega a convertir sus poemas en descripciones líricas y, en ciertas ocasiones, emplea el pentagrama para que la intensificación o degradación de las emociones se deje ver tanto auditiva como visualmente.

A esa altura, la respiración salva,  
arriba imprecisa en el aire enrarecido, de umbrío ceño,  
distendida,  
recurrente,  
ingrácida,  
ensimismada (pág. 24)

Después, en el apartado segundo, bajo el epígrafe «Sonetos», el autor justifica, de un lado, el hecho de haber escogido el soneto para construir este poemario y, de otro, que los dos sonetos que nos encontramos los coloca a modo de introducción para proyectar las emociones de placer y deleite que van a vislumbrar en la obra, por medio de los apartados tercero, cuarto, quinto y sexto, que respectivamente se titulan «Amorosos», «Semblanzas», «Recuerdos», «Y en el espíritu».

En el tercer apartado, «Amorosos», encontramos diez poemas con los que se da cuenta del sentimiento amoroso mediante la relación que instaura con la naturaleza para que el lector se conmueva y goce con él por sus sentidos; de ahí que sean muchos los recursos estilísticos y las imágenes que ofrece el artista con el color, la luz y el olor como, por ejemplo, «olor a narcisos» (pág. 35), «lirio azul» (pág. 35), «hay un edén de mil y un colores» (pág. 37), «su verde selva» (pág. 37) y «mana el claroscuro de la umbría» (pág. 37), entre otros. De este modo, irrumpe el tema del amor en el poemario y, una vez más, varios poemas parecen ser la leyenda de un cuadro que hemos decidido contemplar. Además de que el ambiente que crea para

mostrar lo amoroso clarifica aún más los beneplácitos, así como los desengaños, sufrimientos y frustraciones de este sentimiento y, fundamentalmente, invita al lector a disfrutar de la lectura. No obstante, en todo momento, el autor del texto muestra una actitud alicaída, porque en la situación presente está sometido al amor, por lo que vivió, experimentó, pero también desapareció, en el pasado. Es por ello que una de las figuras retóricas más reiteradas en este apartado sea la interrogación retórica, y es que el hombre enamorado no cesa de hacer exámenes de consciencia en los que constantemente se interroga sin hallar respuesta.

¿No pudo ser? ¿Y ahora qué puedo darte?  
condenado a vivir, ¡vida!, sin verte,  
¡cuántos años sin ti!, para quererte,  
y tantos librados en olvidarte (pág. 36).

Asimismo, el ritmo de estos poemas es acelerado y entrecortado, lo que se identifica por los múltiples signos de puntuación, así como por la hilera de adjetivos, sustantivos o verbos que encontramos en ciertos sonetos. Pues, es el caso del soneto XI (pág. 43); más concretamente, en los dos cuartetos es donde corroboramos esta idea, porque en el primero de ellos, cada uno de los versos termina con un sustantivo y en el cuarto verso son tres los verbos que aparecen y están separados por comas. En el segundo cuarteto, cada uno de sus versos empieza con un adjetivo, salvo el último, que tiene tres sustantivos, unidos, al igual que los verbos del cuarteto anterior, por comas. Y en este último hallamos un total de ocho sustantivos.

Los apartados cuatro y cinco, que se corresponden con «Semblanzas» y «Recuerdos», demuestran que, al compás de ese desasosiego amoroso, existe un deseo por transfigurar lo real. Por eso mismo, encontramos lo consciente frente a lo inconsciente, pero sin desprenderse de la naturaleza para transmitir sus mensajes, porque son símbolos de libertad y sensibilidad. En el primer poema de «Semblanzas», que pone: «a Federico...», Capel Molina hace una reminiscencia del paisaje granadino que lo identificamos por la mención a ciertos espacios, de los que cita su nombre propio, tales como el río Ganges, el estrecho de Magallanes, etc. Así pues, el poeta pintor y maestro conocedor del mundo natural es capaz de aludir, en repetidas veces, a una serie de elementos que atañen a estos ámbitos para clarificar que es ahí donde reside la verdad y la belleza, que es lo que él busca.

En el sexto apartado, «Y en el espíritu», el escritor pretende conseguir lo que Martínez Arnaldos apunta en el prólogo del poemario «que *Anima* (el alma) y *Animus* (el espíritu) se acerquen de manera indisoluble» (pág. 18) que, de alguna manera, se asemeja a lo que él hace con la poesía y la pintura. De modo que el artista

puede escribir sobre la realidad interna y externa del hombre, para lo que entonces pone de manifiesto imágenes de la naturaleza, recurriendo de nuevo al olor y al color, pero sobre todo al fenómeno de la luz.

Finalmente, en el «Epílogo», que está configurado por un solo poema que, al igual que sucede con el apartado primero de este poemario, no se atiene a la forma estrófica predominante. De todos modos, el escritor ha optado por distribuir sus textos, tal y como los observamos, porque con los dos primeros, insertos en «Tiempo inaprensible», se daba inicio a la obra, mientras que con el último, el del «Epílogo», se concluye. Además, este poema conecta con las premisas que hemos extraído de los diferentes apartados, con el fin de recapitular y fortificar el mensaje que su autor tiene presente en todo momento. Frente a las dificultades y sufrimientos que le vienen dados por el amor, se ha decidido a tomar una dirección diferente, porque considera que la renovación ha de encontrarla en un espacio y tiempo distintos, para lo que necesita viajar y alejarse de lo que vive en el presente.

Sincréticamente, *Late el tiempo entre los versos* es una obra, constituida en su mayor parte por sonetos, que sugiere innumerables reflexiones al lector. De hecho, unas veces, le apela y, otras, hace que se sienta identificado, para que suscite interés y no cese de proseguir leyendo porque, como en párrafos anteriores hemos anunciado, pese a la agrupación de los poemas en varios apartados, estos no funcionan de manera independiente, sino que están interrelacionados para darle un sentido completo a la obra. Por su parte, José Jaime Capel Molina, al tiempo que nutre a su público lector, ha dotado el texto de aspectos literarios y culturales, debido a la simbiosis con la pintura, para lo que ha tomado en consideración su propia experiencia como pintor, incluso la de geógrafo, que se justifica por la impronta de rasgos de la fauna y la flora. Con todo, ha compuesto un estudio de interés para literatos, pintores y geógrafos, dada su relevancia y atinada visión crítica y estética.